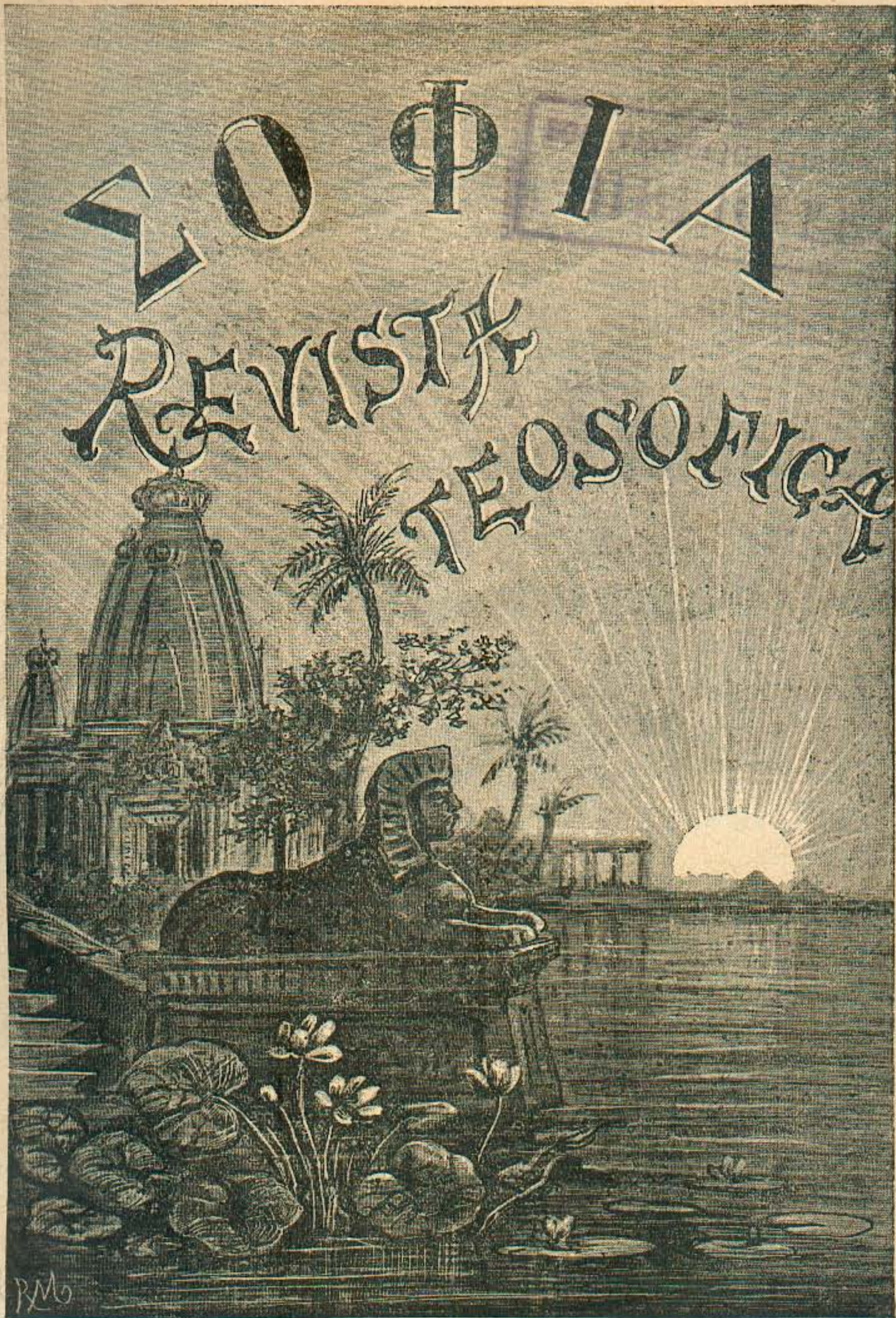
Año V. - 1897. Año 4999 de Kaly Yuga.



ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN ESPAÑA

REVISTA MENSUAL

FUNDADA POR *D. FRANCISCO DE MONTOLIU Y DE TOGORES,*
Primer Presidente del Grupo Español de la Sociedad Teosófica, Ingeniero, Abogado y Director de la Escuela de Peritos Agrónomos de Barcelona.

522

SUMARIO

ADMINISTRACIÓN

Atocha, 127, duplicado, 3.º, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, por un año.............	**5 pesetas al año.**
Extranjero y Ultramar id................	**8 » al año.**
Número suelto..............................	**0,50 »**

Coleccion	**de los 12**	**números**	**del año**		**1893**.....................	**6**	**pesetas.**
Id.	**de**	**íd.**	**íd.**	**íd.**	**1894**.....................	**6**	**íd.**
Id.	**de**	**íd.**	**íd.**	**íd.**	**1895**.....................	**8**	**íd.**
Id.	**de**	**íd.**	**íd.**	**íd.**	**1896**.....................	**8**	**íd.**

ANTAHKARANA

(EL SENDERO)

CALLE DE CENDRA, 30 y 32, 3.º, 1.ª—BARCELONA

Coleccion	**de los**	**12**	**números**	**del año**	**1894**.....................	**2**	**pesetas.**
Id.	**de**	**12**	**íd.**	**íd.**	**1895**.....................	**2**	**íd.**
Id.	**de**	**6**	**íd.**	**íd.**	**1896**.....................	**1**	**íd.**

LIBROS EN ESPAÑOL

	Pesetas	
Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	2	
¿Qué es la Teosofía?, por Nemo		25
Teosofía, por íd.	1	
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	1	
Luz en el Sendero	1	
La Voz del Silencio	2	
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	2	
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	4	
Segunda íd., íd., íd.	4	
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos		25
La Base Esotérica del Cristianismo, por W. Kingsland		25
Cartas de Wilkesbarre sobre Teosofía, por A. Fullerton	1	
Magia Blanca y Negra, por Franz Hartmann, M. D., versión castellana por J. A. de Marshall y otro miembro de la S. T.		
El Secreto del Redentor, según Roma redimida, por D. Florencio Pol		50
Cartas que me han ayudado, por Jasper Niemand	1	50
Creencias fundamentales del Buddhismo, por Arthur Arnould	1	

LA DOCTRINA SECRETA

POR H. P. BLAVASTKY

Los señores suscriptores de provincias, se servirán remitir á la Administración de esta Revista el talón, con el recibí, correspondiente á dicho primer volumen, que se les remitirá por correo certificado.

De esta obra importantísima dijo *The Pall Mall Gacette* de Londres: «Es á la vez notable é interesante: notable por su vasta extensión sobre la ciencia antigua; interesante por la luz que arroja sobre las religiones del mundo.»

Es la obra capital de Mme. Blavastky, y principalísima de las obras teosóficas; pues trata la síntesis de todos los sistemas religiosos y filosóficos; y hasta tal punto es extensa la erudición consignada en ella, que es difícil abarcar todos los asuntos que contiene.

La obra constará de dos tomos en 4.°, y su precio por suscripción es de **30 pesetas.** Después de terminada costará **40 pesetas.**

FORMAS CREADAS POR LOS PENSAMIENTOS

Y

QUIMICA OCULTA

con magníficas láminas en colores. Dos interesantes estudios publicados por **A. BESANT,** relacionados con los más importantes problemas perseguidos por la ciencia, como son la permeabilidad de la materia, los últimos descubrimientos del DR. RONTGEN, **La fotografía á través de los cuerpos opacos,** y las recientes de REICHENBACH y el DR. BARADUC, así como las teorías químicas del sabio MR. CROOK.

Recomendamos encarecidamente este opúsculo á todos los hombres de ciencia.

Precio, **dos pesetas.**

(Se ha hecho un número muy limitado de ejemplares.).

Los pedidos á la Redacción de la Revista **SOPHÍA,** y en todas las librerías de España y América.

SOPHIA Revista Teosófica: Atocha, 127, duplicado, 3.° — MADRID.

ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

AÑO V

Comienza hoy el quinto año de nuestra publicación. Los trabajos que hemos dedicado á nuestros lectores durante el año que termina, han sido de la mayor importancia. Ellos demuestran el grado de desarrollo que ha alcanzado nuestra propaganda, rayana ya en los límites donde comienza la enseñanza privativa de los que están en aptitud de recibir las verdades ocultas. Muchos de aquellos en cuyas manos puedan caer los últimos números de Sophía, estarán muy lejos de comprender todo el alcance de lo que en ellos se publica. Se trata de asuntos para cuya inteligencia es preciso conocer de antemano los principios fundamentales que en los primeros números expusimos, y que hemos venido desarrollando convenientemente en lo sucesivo. Sin esta preparación, sería sumamente difícil, si no imposible, penetrar en toda su extensión el vasto campo de las doctrinas de que en la actualidad estamos dando noticia á nuestros lectores. Por tanto, aquellos que deseen adquirir los conocimientos teosóficos, deberán comenzar por la lectura de los libros elementales que ha publicado nuestra Rama, tales como la *Clave de la Teosofía*, el *Manual Teosófico* y *Lo que es la Teosofía*, á fin de que se pongan al nivel de los asuntos á que al presente se dedica esta revista, si ya no es que prefieran echar una ojeada por todos los números de la colección, con cuyo estudio, aunque algo más penoso, se pondrían al corriente de las enseñanzas más profundas á que ahora damos publicidad.

Nada hay de abstruso en las verdades teosóficas para el que por sus pasos contados procura llegar hasta ellas. Como todo conocimiento metódico, constituyen una cadena que comienza por nociones sencillas, al alcance de todas las inteligencias, y que de grado en grado van á parar á conceptos metafísicos, superiores á cuanto puedan vislumbrar los entendimientos más avezados á las especulaciones filosóficas. Hay en ellas materia abundante para satisfacer á todas las capacidades, cualesquiera que sean los estados de su desarrollo, cualesquiera que sean sus aptitudes, cualesquiera que sean sus vocaciones. Todas las doctrinas encuentran su origen en la Teosofía, todos los problemas su solución, todas las teorías su clave. Aquel cuyas aspiraciones se limitan á modesto círculo, encuentra materia sobrada para satisfacer sus ansias dentro de los términos en que le confinan sus necesidades intelectuales; y el que, por razón del desarrollo de su entendimiento, sea capaz de penetrar en las regiones de lo desconocido, adquirirá alas con que cernerse sobre abismos desplegados ante su mirada. La Teosofía es la ciencia universal, es la Sabiduría, es la Verdad. Comprende, pues, todo lo que existe, y promete alcanzarlo todo, á condición solamente de someterse á su disciplina. No hay escuela sin disciplina ni enseñanza sin método; y la Verdad suprema, la Verdad por excelencia, la Verdad que contiene á todas las verdades, sólo puede alcanzarse por un método riguroso. Este es el que han seguido los grandes Maestros de la Doctrina Secreta, para llegar á las alturas desde donde nos envían un rayo de luz en las enseñanzas teosóficas, para abrirnos el camino de la inmortalidad que ellos han conquistado con sus esfuerzos.

No vacilen, pues, aquellos en cuyo espíritu pueda despertarse cierto interés por nuestra doctrina. Si alguno de los cuadernos de Sophía cayese en sus manos y les hiciese concebir la esperanza de que en sus sorprendentes teorías está la savia de una nueva vida, no duden, ante la aparente dificultad de los conceptos, en acometer su estudio, pues en corto plazo serán sus deseos coronados por el éxito. Sólo una pereza indisculpable podría ser obstáculo al logro de sus nobles aspiraciones. Aún no ha llegado el día en que masas compactas se acerquen á comulgar en nuestras creencias. La Humanidad en edades pasadas ha levantado en su camino tropiezos, á través de los cuales pocos pueden deslizarse. Es necesario removerlos para que la corriente general discurra normalmente: éste es el trabajo de los pocos que han podido sortear tales obstáculos. Y para que esta obra se realice, los que se sientan inspirados por generosas

ideas, deben encaminar sus esfuerzos á la propagación incesante de estas doctrinas redentoras, únicas capaces de aliviar la pesada carga de los tradicionales yerros. Así han venido dirigiéndose á nuestra Sociedad uno tras otro, durante este último año, algunos individuos que, aunque pocos en número, han sido muchos por su ardimiento y por el entusiasmo con que están dispuestos á sostener sus nuevas creencias. Imitadlos vosotros, los que en medio de la balumba de ideas y en la cerrazón de estos tiempos no descubrís horizontes claros. Venid, venid á nuestro campo, donde hallaréis luz y vida.

Ya han comenzado á cumplirse los pronósticos que para los últimos años de este siglo había hecho la eminente fundadora de nuestra Sociedad, Mad. Blavatsky. Anunció que antes de terminar esta centuria, rompería la ciencia las barreras del mundo físico, y entraría en el terreno del mundo oculto. La profecía está realizándose. Tras del descubrimiento de los rayos Roetgen, se ha lanzado una pléyade de investigadores en busca de fotografías de lo invisible; y el Dr. Baraduc, que parece ser el que ha andado más camino, ha llegado á estampar en sus clichés formas producidas por el pensamiento, al excitar la vibración de las moléculas del eter. Otros investigadores han hecho visibles en sus placas fotográficas las imágenes vistas y descritas por los clarividentes. Todo esto constituye la prueba indudable de un mundo desconocido, de un mundo oculto, tal y como lo ha revelado la Teosofía. La ciencia ha dado su primer paso dentro del plano astral, dentro de ese plano donde se forjan los fenómenos que constituyen el mundo de los sentidos; dentro de ese plano donde flotan los restos animados de cuanto ha vivido en el Universo, y donde germina en embrión cuanto en él ha de vivir; matriz y sepulcro á la vez de nuestro mundo, que en realidad no es más que la fantasmagoría lanzada por aquella enorme linterna, el reflejo de aquella realidad superior, á cuyo estudio debemos dedicarnos, si queremos descifrar el enigma de nuestra existencia.

La doctrina secreta conoce todos esos fenómenos y explica sus causas; la ciencia oficial no hace más que rasgar el velo que un materialismo sin entrañas había echado ante los ojos de la actual generación, impidiéndola concebir cosa alguna, ni creer en nada más allá del alcance de los sentidos. En tal concepto, viene á ser la ciencia un poderoso auxiliar de la propaganda teosófica: quebranta la empedernida incredulidad de nuestros tiempos, señala á un mundo fuera del alcance de los sentidos físicos,

y deja entrever la posibilidad de conocimientos sin fin, fuera del estrecho marco en que se hallan encerradas las enseñanzas de nuestros establecimientos docentes.

¡Investigadores sinceros de la verdad, hombres de buena fe!, llegad los primeros y preparad el camino á las muchedumbres; venid á ayudarnos en la difusión de las verdades que profesamos, y habréis realizado la obra más humana que han visto las edades.

La Redacción.



El hombre y sus cuerpos.

(CONTINUACIÓN)

IV. — EL HOMBRE

Pasemos ahora á ocuparnos del hombre mismo, no de los vehículos de la conciencia, sino de la acción de la conciencia en ellos; no de los cuerpos, sino de la entidad que funciona en ellos; pues por «el hombre» quiero significar el individuo continuo que pasa de una vida á otra, que viene á los cuerpos y los vuelve á dejar una y otra vez; que se desarrolla lentamente en el curso de las edades, que crece por la acumulación y asimilación de la experiencia, y que existe en el plano superior manásico ó devachánico á que nos hemos referido en el capítulo anterior. Este hombre es el que va á ser objeto de nuestro estudio, en sus funciones en los tres planos que nos son ya familiares: el físico, el astral y el mental.

El hombre principia sus experiencias desarrollando la conciencia de sí mismo en el plano físico, en el cual aparece lo que llamamos la «conciencia en el estado de vigilia», conciencia con la cual todos estamos familiarizados, que obra por medio del cerebro y del sistema nervioso, y por cuyo medio razonamos del modo ordinario, llevando adelante todos los procesos lógicos por los cuales recordamos los sucesos pasados de la encarnación presente, y ejercitamos la razón en los asuntos de la vida. Todo lo que reconocemos como nuestras facultades mentales, es el resul-

tado de la obra del hombre en períodos anteriores de su peregrinación, y su conciencia aquí es más y más vívida, más y más activa, á medida que el individuo se desarrolla y el hombre progresa vida tras vida.

Si estudiamos á un hombre muy poco desarrollado, vemos que la actividad mental consciente es pobre en calidad y limitada en cantidad; obra en el cuerpo físico por medio del cerebro grosero y del etéreo; hay acción constante en lo que se refiere al sistema nervioso, visible é invisible; pero esta acción es de clase muy tosca, pues en ella hay muy poco criterio y muy poca delicadeza de tacto mental; existe alguna actividad mental, pero es de una especie, por decirlo así, muy infantil. Ocúpase en cosas insignificantes; se divierte con ocurrencias muy triviales; las cosas que llaman su atención, carecen de toda importancia; se interesa en los objetos pasajeros; le gusta asomarse á una ventana y mirar á una calle concurrida, reparando en la gente y en los vehículos que pasan, haciendo observaciones sobre ellos, y divirtiéndose mucho si una persona bien vestida tropieza y cae en el lodo, ó si un coche que pasa lo llena de barro. No tiene en sí mismo mucho para ocupar su atención, y por tanto, siempre está saliéndose fuera á fin de sentir que está vivo; es una de las cualidades características principales de este grado inferior de evolución mental que el hombre que obra con los cuerpos físico y etéreo, y los emplea como únicos vehículos de conciencia, siempre está percibiendo sensaciones violentas; necesita asegurarse de que siente, y aprender á distinguir las cosas recibiendo de ellas sensaciones fuertes y vívidas; es un estado de progreso necesario, aun cuando elemental, y sin esto siempre se estaría confundiendo entre el procedimiento dentro de su vehículo y fuera de él; tiene que aprender el alfabeto del yo y del no yo, distinguiendo entre los objetos que le causan impresión y las sensaciones originadas por estas impresiones: entre el estímulo y la sensación. Los tipos inferiores de este estado se ven en las esquinas de las calles, recostados perezosamente contra una pared, haciendo alguna que otra vez observaciones repentinas, y riéndose á carcajadas de un modo vacío de sentido. Cualquiera que pueda observar entonces sus cerebros, vería que reciben impresiones borrosas de objetos pasajeros, y que los lazos entre estas impresiones y otras parecidas son muy ligeros; las impresiones se parecen más á un montón informe de piedras que á un mosaico bien coordinado.

Al estudiar el modo cómo el cerebro físico y el etéreo se convierten en vehículos de conciencia, tenemos que retroceder al desarrollo primitivo

del Ahamkâra ó Yo embrionario, estado que puede verse en los animales inferiores que nos rodean. Las vibraciones causadas por la impresión de los objetos externos se ponen en acción en el cerebro, se transmiten por éste al cuerpo astral, y se sienten por la conciencia como sensaciones antes de que haya lazo alguno entre estas sensaciones y los objetos que las ocasionan, lazos que constituyen una acción mental definida, una percepción. Cuando la percepción principia, es que la conciencia usa el cerebro físico y el etéreo como sus vehículos, por cuyo medio reune á sabiendas conocimientos del mundo externo. Este estado hace tiempo que pasó, por supuesto, para nuestra humanidad, pero su repetición pasajera puede observarse cuando la conciencia toma un nuevo cerebro al reencarnarse; el niño principia á «fijarse» — como dicen las nodrizas — esto es, á relacionar una sensación que se despierta en su conciencia, con una sensación causada en su nueva envoltura ó vehículo, por un objeto externo, «reparando» de este modo en el objeto, percibiéndolo.

Después de algún tiempo, no es ya necesaria la percepción de un objeto para que el aspecto del mismo esté presente en la conciencia, sino que puede recordarse la apariencia de un objeto que no está en contacto con los sentidos; tal percepción por la memoria es una idea, un concepto, una imagen mental, y éstas constituyen el acopio que la conciencia reune del mundo externo, con el cual principia á obrar, siendo el primer grado de esta actividad el arreglo de las ideas, como preliminar del «raciocinio» sobre las mismas. El raciocinio principia comparando unas ideas con otras, é infiriendo luego relaciones entre ellas cuando ocurren simultánea ó sucesivamente dos ó más, una y otra vez. En este proceso la mente se retira dentro de sí misma, llevando consigo las ideas que ha concebido por las percepciones, añadiendo á ellas algo suyo propio, así como cuando saca alguna consecuencia y relaciona una cosa con otra, como causa y efecto. Principia á deducir conclusiones, aún hasta llegar á predecir sucesos futuros, cuando ha establecido una serie de consecuencias; de modo que cuando aparece la percepción considerada como «causa», se espera que siga la percepción considerada como «efecto». Por otra parte, observa, al comparar sus ideas, que muchas de ellas tienen uno ó más elementos en común, mientras que los demás constituyentes de las mismas son diferentes, y procede á separar estas cualidades características comunes de las demás, y á ponerlas juntas como propiedades de una clase, y luego agrupa los objetos que poseen á éstas, y así que ve un nuevo objeto que

también las tiene, lo coloca en esta clase; de este modo ordena gradualmente en un cosmos el caos de percepciones conque principió su carrera mental, é infiere la ley de la sucesión ordenada de los fenómenos y de los tipos que ve en la Naturaleza. Todo esto es la obra de la conciencia por medio del cerebro físico; pero aun en este trabajo encontramos la huella de lo que el cerebro no suple: éste sólo recibe vibraciones; la conciencia que obra en el cuerpo astral cambia las vibraciones en sensaciones, y en el cuerpo mental cambia las sensaciones en percepciones, y luego lleva á efecto todo el proceso, que como se ha dicho, transforma el caos en cosmos. Además, la conciencia, al obrar así, es iluminada desde arriba por ideas que no han sido formadas de materiales suministrados por el mundo físico, sino que son reflejadas directamente en ella por la Mente Universal. Las grandes «leyes del pensamiento» regulan todo pensar, y el acto mismo de pensar revela su preexistencia, pues es producida por ellas y bajo ellas, y es imposible sin ellas.

Casi no es necesario observar que todos estos primeros esfuerzos de la conciencia para trabajar en el vehículo físico, están sujetos á mucho error, tanto á causa de percepciones imperfectas, como por deducciones erróneas. Las deducciones precipitadas, las generalizaciones de una experiencia limitada, vician muchas de las conclusiones que se deducen, y por esto se formulan las reglas de la lógica, para disciplinar la facultad pensante, de modo que pueda evitar los errores en que constantemente cae cuando no está ejercitada. Esto no obstante, la tentativa de razonar, por más imperfecta que sea, entre una cosa y otra, es clara señal de desarrollo en el hombre mismo, pues demuestra que añade algo suyo á la información adquirida de afuera. Este trabajo sobre los materiales reunidos produce un efecto sobre el mismo vehículo físico; cuando la mente enlaza dos percepciones, como quiera que causa vibraciones correspondientes en el cerebro, produce un lazo entre la serie de vibraciones que la percepción despierta; pues cuando el cuerpo mental se pone en actividad, actúa en el cuerpo astral, y éste, á su vez, en el cuerpo etéreo y en el denso, y la materia nerviosa de este último vibra bajo los impulsos que se le imprimen; esta acción se muestra como descargas eléctricas, y las corrientes magnéticas funcionan entre las moléculas y grupos de moléculas produciendo relaciones intrincadas. Estas trazan lo que pudiéramos llamar una senda nerviosa, senda por la cual pasará otra corriente más fácilmente de lo que pudiera pasar de través, por decirlo así;

y si un grupo de moléculas relacionadas con una vibración se pone de nuevo en actividad por la conciencia, repitiendo la idea impresa en ellas, entonces la perturbación allí ocasionada discurre fácilmente por la senda formada entre él y otro grupo por un enlace anterior, poniendo á éste otro grupo en actividad, y enviando á la mente una vibración, la cual, después de las transformaciones regulares, se presenta como una idea asociada. De aquí la gran importancia de la asociación, pues esta acción del cerebro es algunas veces excesivamente perturbadora, como cuando alguna idea disparatada ó ridícula se enlaza con otra muy seria ó sagrada. La conciencia evoca la idea sagrada para detenerse en ella, y repentinamente y sin quererlo, la faz grotesca de la idea perturbadora, despertada por la acción mecánica del cerebro, se introduce por la puerta del santuario y lo profana. Los hombres prudentes cuidan de la asociación y se fijan en cómo hablan de las cosas más sagradas, á fin de evitar que alguna persona necia é ignorante enlace lo santo con lo ridículo ó lo grosero, enlace que muy probablemente se repetiría en la conciencia. Útil es el precepto del gran Maestro judío: «No déis lo santo á los perros, ni echéis margaritas á puercos».

Otra señal de progreso es cuando el hombre principia á regular su conducta por conclusiones á que por sí mismo ha llegado en lugar de seguir los impulsos que recibe de afuera; pues entonces actúa con arreglo á su acopio de experiencias, recordando sucesos pasados, comparando los resultados obtenidos por diferentes líneas de conducta, y en su vista, decidiendo la que adopta para el presente. Entonces principia á predecir, á prever, á juzgar el porvenir por el pasado, á razonar de antemano recordando lo que ha sucedido antes, y cuando hace esto, es que ya existe en él un desarrollo bien claro como *hombre*. Puede estar aún limitado á funcionar en su cerebro físico; puede que fuera del mismo sea todavía inactivo, pero esto no obstante, es una conciencia que se desarrolla y que principia á comportarse como individual, que escoge su propio camino en lugar de vagar impulsada por las circunstancias, ó de seguir la línea de conducta que de afuera le imprimen. El desarrollo del hombre se muestra de este modo definido, desenvolviendo más y más lo que se llama carácter, y más y más fuerza de voluntad.

Las personas de voluntad poderosa y los débiles se distinguen por su diferencia en este sentido: el hombre débil es impulsado por influencias externas, atracciones y repulsiones, al paso que el fuerte sigue impulsos

internos propios, y se hace siempre dueño de las circunstancias, poniendo en juego fuerzas apropiadas y guiándose para ello por su acopio de experiencias acumuladas. Este acopio que el hombre ha reunido y acumulado durante muchas vidas, se hace más y más eficaz á medida que se educa y refina el cerebro físico, y se hace, por tanto, más receptivo: el acopio existe en el hombre, pero éste no puede emplear sino aquella parte que puede imprimir en la conciencia física. El hombre mismo tiene la memoria y razona; el hombre mismo juzga, escoge y decide, pero tiene que hacerlo todo por medio de sus cerebros físico y etéreo; tiene que obrar y trabajar con su cuerpo físico, con su mecanismo nervioso y el organismo etéreo relacionado con éste. A medida que el cerebro se hace más impresionable, á medida que él mejora los materiales del mismo y lo domina mejor, puede expresar su naturaleza propia cada vez con mayor perfección.

¿Cómo debemos nosotros, los hombres vivos, educar nuestros vehículos de conciencia á fin de que sirvan mejor de instrumento? Ahora no estamos estudiando el desarrollo físico del vehículo, sino su educación por la conciencia que lo usa como un instrumento del pensamiento: el hombre que ha dirigido su atención á mejorar físicamente su vehículo, debe decidirse á educarlo de modo que responda pronta y consecutivamente á los impulsos que le transmite; y para obtener este resultado tiene que principiar por pensar él mismo consecutivamente, y enviando así al cerebro impulsos relacionados, lo acostumbrará á trabajar ordenadamente por medio de grupos de moléculas enlazados, en lugar de emplear vibraciones accidentales sin conexión. El hombre es el que inicia y el cerebro sólo imita; y una costumbre de pensar descuidada y vaga, hace contraer al cerebro la costumbre de formar grupos vibratorios inconexos. La educación tiene dos gradaciones: el hombre, al determinarse á pensar consecutivamente, ejercita su cuerpo mental en el enlace de los pensamientos, en lugar de detenerse aquí y allí de un modo casual; y luego, pensando de esta forma, educa al cerebro que vibra en contestación á su pensamiento.

De este modo, el organismo físico, esto es, el organismo nervioso y el etéreo, adquieren el hábito de obrar de una manera sistemática; y cuando su dueño los necesita, responden fácil y ordenadamente, hallándose prontos á sus órdenes. Entre un vehiculo de conciencia así ejercitado y uno sin educación alguna, hay la diferencia que entre las herramientas de un

obrero descuidado, que las deja sucias y embotadas, impropias para el uso, y las del hombre que las atiende, las aguza y limpia; de modo que cuando las necesita, las halla prontas y las puede usar para la obra que desea llevar á cabo, y así debe estar el vehículo físico, pronto siempre á responder á las necesidades de la mente.

El resultado de una obra así constante sobre el cuerpo físico, no se limitará en modo alguno á la capacidad progresiva del cerebro; pues cada impulso que se envía al cuerpo físico, tiene que pasar por el vehículo astral y produce su efecto allí también; y según hemos visto, la materia astral responde mucho más fácilmente que la física á las vibraciones del pensamiento, siendo, por tanto, el efecto que produce en el cuerpo astral semejante método de acción como el que hemos descrito, proporcionalmente mayor. Bajo su impulso, el cuerpo astral adquiere contornos más definidos y una condición bien organizada, como ya se ha dicho; cuando el hombre ha llegado á dominar el cerebro, cuando ha aprendido á concentrarse, cuando puede pensar como quiere y cuando quiere, tiene lugar un desarrollo correspondiente en lo que — si está físicamente consciente de ello — considerará como su vida de ensueños: sus sueños se harán vívidos, muy sostenidos, racionales y hasta instructivos; y es que el hombre principia á funcionar en el segundo de sus vehículos de conciencia, ó sea en el cuerpo astral; es que entra en la segunda gran región ó plano de conciencia, y actúa allí en el vehículo astral aparte del físico. Consideremos por un momento la diferencia entre dos hombres, ambos «completamente despiertos», uno de los cuales usa inconscientemente el cuerpo astral como un puente entre la mente y el cerebro, y el otro lo emplea conscientemente como un vehículo. El primero ve del modo ordinario limitadísimo porque su cuerpo astral no es aún un vehículo de conciencia efectivo; el segundo usa la visión astral, y no se halla ya limitado por la materia física: ve á través de todos los cuerpos físicos, ve por detrás, así como de frente; las paredes y otras substancias «opacas» son para él tan transparentes como el cristal; ve las formas astrales y también los colores, las auras, los elementales y demás. Si va á un concierto, ve combinaciones gloriosas de colores, á medida que la música se eleva; si asiste á una conferencia ve los pensamientos del orador en colores y formas, y adquiere así una comprensión mucho más completa de sus pensamientos que cualquiera otro que solamente percibe las palabras habladas; pues los pensamientos que se expresan en símbolos, como palabras, se mani-

fiestan como formas coloreadas y musicales, y revestidas de materia astral, se imprimen en el cuerpo astral.

Cuando la conciencia está completamente despierta en aquel cuerpo, recibe y anota todas estas impresiones nuevas; y muchas personas, si se examinan á sí mismas atentamente, verán que en realidad toman del orador mucho más que lo que las meras palabras aportan, aun cuando no se hayan dado cuenta de ello cuando estaban escuchando. Muchos encontrarán en su memoria más de lo que el orador diga, como una especie de sugestión que continuase el pensamiento, como si hubiese algo alrededor de las palabras y las hiciese significar más de lo que expresaran con el mero sonido, y esta experiencia demostraría que el vehículo astral se está desarrollando; y á medida que el hombre se ocupa de su modo de pensar y usa inconscientemente el cuerpo astral, éste se perfecciona más y más en su organización.

La «inconciencia» durante el sueño es debida, ya á la falta de desarrollo del cuerpo astral, ya á la falta de relación entre éste y el cerebro físico. El hombre usa del cuerpo astral durante el estado de vigilia, enviando corrientes mentales al cerebro físico por medio del astral; pero cuando el cerebro físico, por el cual está el hombre acostumbrado á recibir las impresiones externas, no está en uso activo, es como David en la armadura que no había probado: no es tan susceptible á las impresiones que le vienen sólo por conducto del cuerpo astral, á cuyo uso independiente no está acostumbrado. Por otra parte, puede llegar á saber usarlo independientemente en el plano astral, y sin embargo, no tener conciencia de ello al volver al cuerpo físico — lo cual es otro grado en el lento progreso del hombre — principiando así á emplearlo en su mundo respectivo, antes de llegar á relacionar este mundo con el inferior. Finalmente llega á relacionarlos, y entonces pasa con toda conciencia de un vehículo á otro y se halla libre en el mundo astral; ha engrandecido el área de su conciencia en el estado de vigilia, incluyendo en ella el plano astral: de modo que actuando en el cuerpo físico, dispone á la vez por completo de los sentidos astrales, y puede decirse que vive al mismo tiempo en dos mundos, sin que entre uno y otro haya interrupción ni vacío alguno, y entonces su percepción del mundo físico es como la de un ciego de nacimiento que abriese los ojos á la luz.

En el grado siguiente de su evolución, el hombre principia á obrar conscientemente en el plano tercero ó mental; por largo tiempo ha estado

obrando en este plano, enviando desde él todos los pensamientos que toman forma activa en el mundo astral y se manifiestan en el físico por medio del cerebro. Así que se hace consciente en el cuerpo mental, ó sea su vehículo mental, ve que cuando piensa crea formas, y se hace cargo de este acto creador, poder que hasta entonces había ejercido inconscientemente. El lector podrá quizás recordar, que en una de las cartas citadas en el *Occult World* (Mundo Oculto), un Maestro dice que todos los hombres crean formas mentales, pero hace la distinción entre el hombre común y el Adepto. (Empleamos aquí la palabra Adepto en un sentido muy amplio, incluyendo Iniciados de varios grados muy por debajo de un «Maestro».)

En este estado del progreso, el hombre aumenta considerablemente sus aptitudes para hacer bien; pues cuando puede crear conscientemente una forma mental y dirigirla, forma llamada generalmente un elemental artificial, puede emplearla para obrar en sitios adonde entonces no le convenga ir en su cuerpo mental. De este modo puede obrar tanto desde lejos como de cerca, y aumentar su eficacia; domina á estas formas mentales á distancia, vigilándolas y dirigiéndolas en su obra, y las convierte en agentes de su voluntad. Cuando el cuerpo mental se desarrolla y el hombre vive y obra en él conscientemente, conoce la vida más ámplia y grande que tiene en el plano mental; y mientras permanece en el cuerpo físico, al mismo tiempo que por su medio está consciente de cuanto le rodea en el plano del mismo, hállase completamente alerta y activo en el mundo superior, y no necesita dormir al cuerpo físico para gozar de las facultades devachánicas. Generalmente emplea el sentido devachánico, recibiendo por su conducto impresiones de todas clases del plano mental, de modo que percibe todo el trabajo mental de otros, lo mismo que percibe sus movimientos corporales.

(Se concluirá.)

Annie BESANT



El Devachan

(CONTINUACIÓN)

HABITANTES

Al describir los habitantes del Dechachán, consideramos conveniente dividirlos en las mismas tres grandes clases en que lo hicimos en nuestro tratado sobre el *Plano Astral*, á saber: humanos, no humanos y artificiales, aun cuando las subdivisiones serán, naturalmente, menos que allí, puesto que los productos de las malas pasiones del hombre, que abundan en el Kâmaloka, no tienen sitio alguno en el Devachán.

I. — HUMANOS

Exactamente como en el caso del mundo inmediatamente inferior á éste, creemos conveniente subdividir los habitantes humanos del plano devachánico en dos clases, á saber: los que aún se encuentran unidos á un cuerpo físico, y los que no lo están; los vivos y los muertos, como se les llama comúnmente, aunque cometiendo un gran error. Necesítase muy poco conocimiento de estos planos superiores, para modificar radicalmente las ideas del investigador respecto del cambio que los hombres llaman muerte; apenas su conciencia se abre al plano astral, y mucho más aún cuando alcanza al devachánico, comprende claramente que la plenitud de la verdadera vida no puede conocerse jamás aquí abajo, y que cuando abandonamos esta tierra física pasamos á la vida verdadera. En nuestros lenguajes no tenemos palabras á propósito para expresar estos estados; quizás la menos errónea de las diversas frases que pueden emplearse, será llamarlos respectivamente encarnados y desencarnados; por tanto, procedamos á tratar de los habitantes del Devachán que caen bajo la denominación de

LOS ENCARNADOS

Los seres humanos, que aunque todavía unidos á un cuerpo físico, se encuentran en este plano con completa conciencia y actividad, son invariablemente iniciados ó Adeptos, pues hasta que á un discípulo no se ha enseñado por su Maestro el modo de formar el Mâyâvirûpa, no podrá andar con libertad en los niveles rûpa del Devachán. Para funcionar conscientemente en los niveles arupa durante la vida física, se requiere un progreso aún mayor, pues significa la unificación del Manas, de tal suerte, que el hombre aquí abajo no es ya una mera personalidad más ó menos influída por la individualidad de arriba, sino que él mismo es esta individualidad, limitada y confinada en un cuerpo ciertamente, pero sin embargo, teniendo dentro de él el poder y el conocimiento de un Ego altamente desarrollado. Estos Adeptos é iniciados son objetos magníficos de contemplación para la vista que puede percibirlos; globos espléndidos de luz y color que disipan toda mala influencia donde quiera que están, y que esparcen á su alrodedor un sentimiento de reposo y de dicha, perceptibles con frecuencia aun por aquellos que no los ven. En este mundo celestial es donde llevan á cabo una gran parte de su importantísimo trabajo, y más especialmente en los niveles superiores, en donde pueden obrar directamente sobre la individualidad. De este plano es de donde vierten la mayor influencia espiritual sobre el mundo del pensamiento, y de allí también dan impulso á grandes y benéficos movimientos de todas clases. Allí se distribuye gran parte de la influencia espiritual que emana la gloriosa abnegación de los Nirmanakayas; allí también se enseña directamente á aquellos discípulos suficientemente avanzados para ello, pues puede comunicárseles las enseñanzas de un modo más fácil y completo que en el plano astral. Además de todos estos trabajos, tienen un gran campo de acción relacionado con las entidades devachánicas, pero de este punto se tratará mejor en el lugar que le es propio.

Gran satisfacción causa no encontrar aquí ni rastro de cierta clase de habitantes que nos ocasionaban penosísima impresión en el plano astral; pues en un mundo cuya cualidad característica es el desinterés y la espiritualidad, claro es que el mago negro y sus discípulos no tienen sitio alguno, toda vez que el egoísmo es de la misma esencia que impulsa todos los actos de la tenebrosa escuela. No quiere decir esto que carezcan de una

inteligencia altamente desarrollada, pues la tienen muchos de ellos, y por consiguiente, la materia del cuerpo mental es extremadamente activa y sensible en determinadas sendas de acción; pero en todos los casos estas sendas están relacionadas con deseos personales de alguna clase, y por tanto, sólo pueden manifestarse por medio del Kama-Manas, esto es, la parte del cuerpo mental que ha quedado casi inextricablemente enredada en el Kama. Como consecuencia ineludible de esta limitación, sus actividades están circunscriptas al plano astral y al físico, y así se justifica la gran descripción antigua del mundo celeste como el lugar «donde los malvados cesan en su daño, y los fatigados encuentran el reposo».

Pensando en los habitantes vivos del Devachán, se presenta naturalmente la pregunta de si las personas vulgares durante el sueño, ó bien las que están psíquicamente desarrolladas y se hallan en estado de *trance*, pueden penetrar alguna vez este plano. En ambos casos, la contestación es que puede suceder, aun cuando es muy raro; la pureza de vida y de objeto es un requisito prelimar absolutamente indispensable, y aun en este caso, no habría nada que pudiera llamarse verdadera conciencia, sino sencillamente facultad para recibir ciertas impresiones. Para exponer un ejemplo de la posibilidad de entrar en el estado devachánico durante el sueño, mencionaremos un incidente que ocurrió relacionado con los experimentos de la logia londonense sobre la conciencia en los ensueños, de los cuales dimos cuenta en los artículos *Los Sueños,* que hemos publicado en el *Lucifer* (publicados también en SOPHÍA, J. M). Los que han leído dichos artículos, recordarán que se presentó á varias clases de durmientes la pintura mental de un paisaje tropical encantador, con el fin de experimentar hasta qué punto podían recordarlo al despertar. Se dió un caso, sin embargo, que no referimos entonces porque no era aquel su lugar propio, y fué el de una persona de mente pura y de capacidades psíquicas considerables, bien que no ejercitadas, en quien el efecto de la presentación de la imagen mental fué de un carácter algún tanto sorprendente. Tan intenso fué el sentimiento de gozo reverente, tan elevados y espirituales los pensamientos evocados por la contemplación de esta gloriosa escena, que la conciencia del dormido pasó completamente al cuerpo mental, ó expresando la misma idea en otras palabras, se elevó al plano devachánico. No debe suponerse, sin embargo, por esto, que tenía conciencia de lo que le rodeaba en aquel plano ni de su estado real; hallábase sencillamente en el estado de la entidad devachánica vulgar después de la muerte,

flotando en un mar de color y de luz, pero por completo absorto en su propio pensamiento y sin tener conciencia de otra cosa, sino de que permanecía en contemplación extática del paisaje y de lo que éste le sugería; pero lo contemplaba, entiéndase bien, con la vista más penetrante, con la apreciación más perfecta y con el aumento de energía mental propia del plano devachánico, gozando todo el tiempo de la intensidad de la dicha de que ya se ha hablado tantas veces. El durmiente permaneció en este estado varias horas, aunque al parecer por completo inconsciente del transcurso del tiempo, y por último, despertó con un sentimiento de profunda paz y de dicha interna, la cual no podía explicarse, toda vez que no había conservado recuerdo alguno de lo que había pasado; sin embargo, no cabe duda que una experiencia semejante, ya se recuerde ó no en el estado de vigilia, actúa como un impulso definido en la evolución espiritual del Ego.

Aun cuando careciendo de un número suficiente de experimentos, vacilamos en expresarnos demasiado positivamente, parece casi seguro que un resultado como el que acabamos de describir, sólo es posible en el caso de una persona que tenga ya algún desarrollo psíquico: y esta misma condición es aún más claramente necesaria á un sujeto magnetizado para que alcance el plano devachánico; esto es tan positivo, que probablemente de mil clarividentes comunes no llegará á alcanzarlo ni uno solo; pero en las raras ocasiones en que se presenta el caso, el clarividente, como antes se ha dicho, no sólo tiene que ser de un desarrollo excepcional, sino de una pureza perfecta de vida y de sentimientos; y aun cuando estas cualidades características extraordinarias se reunan, queda todavía la dificultad que siempre encuentra el psíquico no ejercitado, en trasladar exactamente una visión del plano superior al inferior. Todas estas consideraciones, por supuesto, no hacen más que realzar la necesidad de que los psíquicos se ejerciten cuidadosamente bajo la dirección de un maestro competente, antes de que se pueda tener confianza en los relatos de lo que ven.

LOS DESENCARNADOS

Antes de considerar en detalle el estado de las entidades desencarnadas en los diversos subplanos del Devachán, debemos tener presente la gran diferencia entre los niveles rûpa y arûpa, que ya se han mencionado. En el primero de éstos, el hombre vive completamente en el mundo de sus propios pensamientos, identificándose todavía con la personalidad de la

vida que recientemente ha dejado; en el segundo, es sólo el Ego que se reencarna, el cual (si ha desarrollado la suficiente conciencia en aquel nivel para comprender algo con claridad) conoce hasta cierto punto la evolución porque pasa y el trabajo que tiene que llevar á cabo. Debemos recordar también, que todos los hombres pasan por estos dos grados entre la muerte y el nacimiento, aun cuando la mayor parte, aún sin desarrollar, tiene tan poca conciencia en ambos, que bien pudiera decirse que su paso por ellos es como un sueño. Sin embargo, sea consciente ó inconscientemente, todos los seres humanos tienen que ponerse en contacto con sus propios Egos en el nivel arûpa del Devachán antes de volver á reencarnarse, y á medida que la evolución sigue su curso, este contacto es más y más definido y claro para ellos. No sólo se hacen más conscientes en estos niveles á medida que progresan, sino que el período que pasan en ellos es más largo; pues el hecho es que sus conciencias se están elevando lenta, pero seguramente, á través de los diferentes planos del sistema. El hombre primitivo, por ejemplo, tendría relativamente muy poca conciencia en plano alguno excepto en el físico durante la vida, y en el astral inferior después de la muerte, y verdaderamente puede decirse lo mismo del hombre que carezca de todo desarrollo aun en nuestros días; una persona algo más avanzada principiará quizás á tener un periodo devachánico corto (en los niveles rûpa, por supuesto), pero pasará todavía la mayor parte del tiempo correspondiente al período entre dos encarnaciones, en el plano astral. A medida que progresa, la vida astral se hace más corta y más larga la devachánica, hasta que habiendo llegado á ser una persona inteligente y espiritual, pasará por Kamaloka casi sin detenerse, para gozar de una estancia prolongada y feliz en los niveles superiores rûpa; pero para este tiempo, sin embargo, la conciencia del verdadero Ego en los niveles arûpa, se habrá despertado ya hasta un punto muy considerable, y así, su vida consciente devachánica se dividirá en dos períodos, el último de los cuales, que será también el más corto, lo pasará en los niveles superiores dentro del cuerpo causal. El proceso antes descrito se repite: la vida en los niveles rûpa se acorta gradualmente, al paso que la vida superior se hace más larga y completa, hasta que, por último, llega el tiempo en que la conciencia se unifica, el Manas superior y el inferior se unen indisolublemente, y el hombre ya no es capaz de envolverse en la nube de sus propios pensamientos, tomándola equivocadamente por el gran mundo celeste que le rodea, lo cual sucede cuando llega á hacerse cargo por completo de las

verdaderas posibilidades de su vida, y empieza por primera vez á vivir en verdad; pero cuando alcanza tales alturas será ya un iniciado, y habrá tomado definitivamente en sus manos su progreso futuro.

Se ha argüido con frecuencia, como objeción á la enseñanza teosófica respecto del más allá, que la vida de la persona común en el Devachán no es más que un sueño y una ilusión; que cuando se imagina que se encuentra dichoso entre su familia y amigos, ó bien llevando á efecto sus planes con una facilidad y éxito tan completo, es, en realidad, víctima de un engaño cruel, y esto se compara algunas veces en sentido desfavorable, con lo que se llama la sólida objetividad del cielo prometido por el cristianismo. La respuesta á semejante objeción, es de dos maneras: en primer término, cuando estudiamos los problemas de la vida futura, no tenemos que ocuparnos de cuál de las dos hipótesis que se nos presenta sería la más agradable (siendo esto, después de todo, cuestión de opiniones), sino más bien de cuál de las dos es la verdadera; y segundo, que cuando investigamos mejor los hechos del caso, se ve que los que sostienen la teoría de la ilusión, están considerando el asunto desde un punto de vista por completo erróneo. En cuanto al primer punto, el verdadero estado de las cosas se descubre fácilmente por los que han desarrollado el poder de pasar conscientemente al plano devachánico durante la vida, el cual, al ser así examinado, se ve que concuerda perfectamente con las enseñanzas que nos han comunicado los Maestros de Sabiduría por conducto de nuestra gran fundadora y maestro Mad. Blavatsky, y las cuales, por supuesto, destruyen la teoría de la «objetividad sólida» antes mencionada. Respecto del segundo punto, si se afirma que en los niveles inferiores del Devachán, la verdad en su plenitud no es conocida todavía del hombre, y que, por consiguiente, existe aún allí la ilusión, admitiremos francamente que así es; pero esto no es lo que por regla general quiere significarse por los que tal objeción hacen, pues lo que hay es que se sienten mal impresionados por la idea de que la vida devachánica será más ilusoria é inútil que la física, error que un estudio más detenido pondrá de manifiesto.

En primer lugar, debe comprenderse claramente que la ilusión que allí pueda haber, es inherente á la personalidad; y que cuando aquélla se disipa por primera vez, no queda ilusión ninguna. (Por supuesto, uso la palabra ilusión en su sentido ordinario, y no en el metafísico, en que todo es ilusión hasta que se alcanza el Absoluto.) A medida que avancemos en nuestro relato, se verá que la ilusión difiere mucho en los diversos niveles,

y que disminuye constantemente según avanza el alma. A la verdad, podemos decir que, así como aquí en la tierra el niño se forja siempre su propio mundo, así también el alma infantil se rodea una y otra vez de un mundo ilusorio creado por su propio pensamiento; de hecho el Devachán de cada hombre le está exactamente apropiado, y á medida que *él* se hace más real, aquél también se torna más verdadero. Por otra parte, en justicia debemos tener presente, en lugar de clamar contra la falta de realidad del Devachán, que nosotros vivimos actualmente una vida aún más ilusoria. ¿Es que se objeta que en aquel plano construímos todas las cosas que nos rodean, las cuales, por tanto, no tienen existencia verdadera? Pero entonces el argumento corta en ambos sentidos; pues aun aquí el mundo de que una persona se da cuenta, no es nunca el mundo externo todo, sino tan sólo aquella parte que sus sentidos, su inteligencia y educación le permiten percibir. Es evidente que durante la vida, el concepto que tiene una persona del tipo común ó término medio de lo que le rodea, es seguramente por completo erróneo, vacío, imperfecto é inexacto, de muchas maneras; pues ¿qué sabe él de las grandes fuerzas etérea, astral, devachánica, etc., que se hallan tras de todas las cosas que se ven, y que realmente forman la parte más importante? ¿Qué sabe él, por regla general, ni aun de los hechos físicos más recónditos que le rodean y con los que tropieza á cada paso? La verdad es que aquí, lo mismo que en el Devachán, vive en un mundo que es en gran parte creación suya propia; él no se da cuenta de ello, ni allí ni aquí; pero esto es por razón de su ignorancia, porque no sabe más. Podrá pensarse que existe una diferencia por lo que á nuestros seres amados respecta: que aquí los tenemos realmente con nosotros, mientras que en el Devachán sólo tenemos la imagen de ellos que nosotros mismos construímos, lo cual es sólo verdad en lo que se refiere á los planos inferiores, y si el ser querido es una persona sin ningún desarrollo; pero por ventura, ¿no sucede exactamente lo mismo aquí abajo? Pues aquí también sólo vemos parcialmente á nuestros amigos; sólo conocemos de ellos aquello que con nosotros congenia; los demás aspectos de su carácter no existen prácticamente para nosotros, de tal modo, que si una vez percibiéramos totalmente á nuestro amigo con la vista directa y perfecta del plano devachánico, lo probable sería que no le reconociéramos: no sería, por cierto, el ser querido que conocíamos.

C. W. LEADBEATER.

(Se continuará.)

ASTROLOGIA

(CONTINUACIÓN)

DE LOS PLANETAS

Algo sobre los planetas se ha dicho ya al tratar de las casas astrológicas y del Zodiaco. Tan íntimamente relacionadas están unas con otras las diversas partes que hay que estudiar en Astrología, que no es posible hacer una división exacta de ellas, y por esto, algunos que las meditan separadamente, incurren en graves errores al hacer sus predicciones.

Cada una de las casas del Zodiaco se divide en otras tres que comprenden 10° cada una, y por esto se llaman *decans*. Estos son como sigue por orden de grados, es decir, que de cada casa de un signo, la primera abarca desde 0° á 10°; la segunda de 11° á 20°; la tercera de 21° á 30°, de este modo:

NOMBRE	PLANETA	SIGNO	NOMBRE	PLANETA	SIGNO
Assican.............	♂		Scrucuth............	☾	
Senacher............	☉	♈	Aterechinis..........	♄	♎
Acentacer...........	♀		Arpien...............	♃	
Asicath.............	☿		Sentacer.............	♂	
Viroaso.............	☾	♉	Tepiseuth............	☉	♏
Aharph..............	♄		Senciner.............	♀	
Thesogar............	♃		Eregbuo..............	☿	
Verasua.............	♂	♊	Sagen................	☾	♐
Tepisatosoa.........	☉		Chenen...............	♄	
Sothis..............	♀		Themeso..............	♃	
Syth................	☿	♋	Epima................	♂	♑
Thuimis.............	☾		Homoth...............	☉	
Aphruimis...........	♄		Oroasoer.............	♀	
Sithacer............	♃	♌	Astiro...............	☿	♒
Phuonisie...........	♂		Tepisatras...........	☾	
Thumis..............	☉		Archatapias..........	♄	
Thopitus............	♀	♍	Thopibui.............	♃	♓
Aphut...............	☿		Atembui..............	♂	

Estos *decans*, también llamados *termes, enneadas* ó *dodecatemorias*, diferían entre los egipcios y caldeos, no siendo ninguno de esos sistemas el presentado aquí. La diferencia principal consiste en que los astrólogos de esos dos pueblos no dividían los signos en tres partes iguales, sino que éstas eran proporcionales á la importancia de los planetas. Los nombres que figuran en la tabla anterior son de origen caldeo, tomados según están de las obras de Firmico. Esta división se hace más sencilla para los principiantes, por ser sus partes iguales entre sí.

Todo niño al nacer, se dice que recibe por protector ó guía el planeta que pertenece al *decan*, en el cual cae el horóscopo en el momento de su natalicio (1).

De tres maneras actúan los planetas en las distintas partes del cielo; por presencia, por dominio y por los aspectos. Ya hemos visto que cada planeta corresponde á uno ó dos signos del Zodiaco, lo cual indica que dicho planeta posee las mismas cualidades de aquél ó aquéllos signos. De modo que si un planeta se encuentra en el signo que le corresponde, y éste además en la casa astrológica que le pertenece, observaremos que las influencias y propiedades de aquella casa, signo y planeta se suman y confirman; por el contrario, si alguno de éstos está trastrocado, apreciaremos que las influencias y cualidades son mixtas ó se anulan. Cuando los planetas se hallan en una casa opuesta á su domicilio, sus influencias son maléficas.

La reunión de tres planetas se llama *trígono*, y presentan una naturaleza elemental idéntica á la de los tres signos correspondientes. Según Ptolomeo y los árabes, los *trígonos* son como sigue:

TRÍGONOS	SIGNOS			PLANETAS SEGÚN					
				PTOLOMEO			LOS ARABES		
Igneo	♈	♌	♐	☉	♃	»	☉	♃	♄
Acuoso	♋	♏	♓	☾	♀	♂	☿	♂	☾
Aéreo	♎	♊	♒	♄	☿	»	♄	☿	♃
Térreo	♑	♉	♍	☿	☾	»	♀	☾	♂

Las *exaltaciones* y *caídas* de los planetas pueden verse en lo últimamente expuesto acerca de las divisiones del Zodiaco. Las *caídas* son las casas opuestas á las que corresponden á las *exaltaciones*. Estas últimas indican una acción brusca y rápida en las influencias planetarias; las caídas determinan acciones opuestas.

(1) El horóscopo propiamente dicho, es la primera casa del tema genetliaco. El *decan* á que se hace referencia es el interceptado por la línea *a* — *b* (llamada vértice de la casa astrológica) que está por cima del ascendente ó 1.ª casa (véase Sophia 1896, págs. 134-135).

La *amistad* y *enemistad* son las relaciones que existen entre los planetas, y consisten en la afinidad ó antagonismo que existe entre ellos según esas relaciones. Por tanto, hay *amistad* ó *enemistad* según las posiciones de sus respectivas casas, por la relación de sus propiedades ó por los efectos peculiares de cada uno. Por tanto, se dice son *amigos* aquéllos cuyas casas presentan un aspecto benéfico, como ♂ y ☉, ♃ y ☾, ♄ y ☿. Los que concuerdan en sus cualidades elementales, como ☉ y ♃, ♃ y ♀, ♀ y ☾. Aquellos cuyas influencias simpatizan, como ☾ y ♃ para la vida y los honores; ♃ y ♀ para las riquezas, los hijos y los amigos; ♀ y ☾ para los casamientos. Y por último, aquéllos cuyos influjos se unen formando un conjunto benéfico, como ♃ y ♄ para la prudencia y la sabiduría; ♃ y ☿ para la profundidad de espíritu, ♂ y ☿ para la actividad y habilidad comercial.

Son *enemigos* aquéllos cuyas casas se encuentran en respectivas posiciones maléficas, como ♄ con ☉ y ☾, ♃ y ☿, ♂ y ♀, ☉ y ♂. Los que tienen cualidades elementales enemigas, como ☉ y ♄, ♄ y ☾ y ♂ y ☾. Los que tengan influencias contrarias, como ♀ y ♂. Los que juntos producen efectos violentos, como ☉ y ♂; y por último, los que sumados sus influjos producen efectos perniciosos, como ♄ y ♂ para los peligros, la muerte violenta y la depravación; ♀ y ☾ para la inconstancia, etc.

Los *aspectos de los planetas* según los define Morin de Villafranca en su *Astrologia Gallica*, consisten en dos rayos emitidos por dos astros que se encuentran el uno enfrente del otro. Ya sea que se unan por una sola línea trazada de un astro á otro, ó que formen un ángulo dirigido hacia el centro de la tierra por líneas trazadas desde ambos hacia la tierra. Los aspectos apreciados difieren según los astrólogos y la época en que vinieron. Ptolomeo, por ejemplo, sólo admitía la *conjunción*, el *sextilo*, la *cuadratura*, el *trino* y la *oposición;* Keplero, uno de los astrólogos posteriores, descubrió el *semisextilo*, la *semicuadratura*, el *quintilo* y el *biquintilo*. Otros estudian también el *sexquicuadrado*, pero todos concuerdan en admitir los más importantes, que son los citados por Ptolomeo, respetando las cualidades que él les atribuía. Estos aspectos se representan con símbolos á fin de hacer menos confuso su empleo, y los cuales son como sigue:

ASPECTOS	SÍMBOLOS	ÁNGULOS Á QUE SE REFIEREN
Conjunción........................	☌	0° ó 360°.
Dodectilo ó semisextilo........	⚺	30° ó un signo.
Semicuadratura....................	∠	45° ó signo y medio.
Sextilo............................	✱	60° ó dos signos.
Quintilo...........................	★	72°.
Cuadratura.........................	□	90° ó tres signos.
Trino..............................	△	120° ó cuatro signos.
Sexquicuadrado....................	S_q	135° ó cuatro signos y medio.
Biquintilo.........	B_q	144°.
Oposición..........................	☍	180° ó seis signos.

El primero, ó sea la conjunción ♄, no puede considerarse en realidad como un aspecto, pues es una *dirección*.

Debe tenerse presente que los ángulos formados por los aspectos se miden en la Eclíptica, para lo cual es preciso reducir las longitudes de los astros medidas en sus respectivas órbitas á sus longitudes sobre la Eclíptica para poderlas comparar. Por esto, si un planeta tiene una longitud 0° y otro 90°, decimos que están en cuadratura. Ejemplo: ♂ ♉ 5°, y ♄ ♊ 5°, expresan ♂ ⚺ ♄, lo que significa que Marte ♂ está en semisextilo ⚺ con Saturno; ó lo que es lo mismo, que forman con la tierra un ángulo de 30°, ó de otro modo, que los separa un signo.

En el próximo artículo nos ocuparemos de las propiedades peculiares á los aspectos, no tratando de las *direcciones*, por entrar en su cálculo formas de trigonometría esférica, lo que haría pesada y complicada su exposición en una revista, y también porque sólo se refieren á las predicciones de sucesos en fechas determinadas. Esto no obstante, si algún lector desea noticias y explicaciones sobre las *direcciones* ó cualquiera otro asunto de Astrología, me apresuraré á enseñarlo lo que sepa.

HELIOS.

EL KALI YUGA

En el *Madras Mail* del 19 de Noviembre, ha aparecido un interesante artículo sobre el Kali Yuga, del cual tomamos un extracto que puede servir para rectificar algunas de las vagas ideas que circulan entre los teosofistas sobre la fecha exacta en que comienza el segundo ciclo de 5000 años del Kali Yuga. Dice el autor:

«El *Kaliyuga* comenzó el año 3102 antes de Cristo, y ahora nos hallamos en el año 4998 del *Kaliyuga*, es decir, que van transcurridos 4997 años del *Kaliyuga*, y el año corriente 4998, empezó el 12 de Abril de 1896. El año 5000 del *Kaliyuga* comenzará en 12 de Abril de 1899 después de Cristo, y terminará el 11 de Abril de 1900. La creencia de los indios ortodoxos, desde los Himalayas hasta el cabo Comorin, de que su cuarta era es una época de vicio, crímenes y miseria, es universal y se recuerda en más de uno de sus *Purânas*. Es también creencia firme que el año 5000 del *Kaliyuga* será un año de perdición y ruina.»

De tal modo está arraigada esta creencia en las mentes de las masas ignorantes que pueblan la India, que atribuyen todos los males que las

afligen á la influencia de los negros poderes que invaden á la Humanidad en este Ciclo Negro, y le conceden una especie de fatalidad, contra la que es inútil luchar. En el *Vishnu Purâna*, Parasara refiere las catástrofes que se anuncian para el día de perdición (11 de Abril de 1900 después de Cristo):

«No existirán las reglas estrictas de castas, órdenes y observancias. Los ritos prescritos por los cuatro *Vedas*, perecerán. Las reglas de conducta entre el esposo y la esposa, entre el preceptor y su discípulo, serán desdeñadas. Las reglas matrimoniales serán reducidas á la nada. Todo libro se tendrá por sagrado. Todos los dioses serán dioses. El pueblo se volverá orgulloso y pobre. Las mujeres abandonarán á sus maridos cuando éstos se queden pobres, y acompañarán á los ricos. El que tenga dinero será el señor de todo, independiente de su nacimiento y posición social. Todo el dinero se gastará en mera ostentación. El mundo se llenará de avaros. Los hombres desearán adquirir riquezas por medios deshonestos. Las vacas serán apacentadas mientras den leche. Las gentes estarán amedrentadas por el hambre y la escasez. Observarán constantemente el cielo esperando que llueva. Habrá hombres impotentes, y el pueblo se verá obligado á vivir de las hojas de los árboles. Jamás habrá abundancia y placer en la edad Kali. Los reyes, en lugar de proteger á sus súbditos, los saquearán con el pretexto de cobrar impuestos. Los hombres de todas clases se creerán iguales á los Brahmanes. Todos los que casualmente tengan carros, elefantes ó caballos para las batallas, se imaginarán que son un *rajá*. No habrá guerrero ó príncipe que pueda llamarse así según su nacimiento. El pueblo abandonará sus casas. Los niños morirán en gran número. Las mujeres tendrán hijos á la edad de cinco, seis ó siete años, y los hombres los engendrarán cuando tengan ocho, nueve ó diez. Tendrán el pelo canoso á los doce años y de vida sólo veinte años. Los *Vedas*, los dioses, los brahmanes y los ríos sagrados, serán despreciados. Los suegros serán respetados en el lugar de los padres, y los cuñados (hermanos de la mujer), serán los íntimos amigos de uno. Los pecados se cometerán diariamente; y todo lo que haga caer miseria sobre los seres humanos, se verá que prevalece en gran extensión en la edad Kali.»

El erudito escritor, cuyo nombre desgraciadamente no cita el editor del *Mail*, dice que los indios ortodoxos encuentran en las marcadísimas innovaciones que han influído en sus antiguas costumbres sociales con

arreglo al «progreso» occidental», el cumplimiento de las profecías del *Vishnu Purana*, el *Bhagavat* y *Devibhagavat* Puranas. Dice de «los coches del ferrocarril»:

«Donde un brahman y otro que no lo es se sientan juntos en el mismo compartimento, y las escuelas donde se enseña el inglés lo mismo á un brahman que á otro cualquiera, en lugar de causar la admiración de los indios ortodoxos por los beneficios que se les han conferido sobre el público, lo consideran como el modo por el que Kali influye para restaurar las distinciones de casta. La educación de la mujer, aunque está autorizada con ese propósito en los mismos *Purânas*, es considerada como otra faz que toma Kali para corromper al bello sexo. Los varios gobiernos é impuestos municipales, son considerados como las miserias del reino enorme del Kali, aparte de la última consideración de que el súbdito está obligado á pagar al Estado para que le proteja.»

. . . .

«Como adición á esta creencia, hay, sin embargo, otra y muy particular, que el año 5000 del *Kaliyuga* (Abril 1899, Abril 1900) será un año de perdición y ruina. El hambre que hoy aflige á una gran porción de la India; los tumultos agrícolas por todas partes, los ciclones, la peste bubónica en Bombay, los diversos incendios, los desbordamientos de los grandes ríos (Mahanadis) ocurridos este año, tales como el del Krishna, Gadavery, Canvery, Nerbudda y el Tapti, que han causado daños inmensos en vidas y haciendas, son apreciados por las clases ignorantes como los sucesos precursores de un período general de cataclismos que desolará todo en los últimos días de 1899.»

Algunas predicciones astrológicas presagian la destrucción de la religión brahmánica hacia el final del año 5000 de este ciclo; pero según las apariencias, cabe dudar de la posibilidad de que esto se realice. La principal de éstas se le atribuye á un tal Krishnamisra, un poeta del siglo XI, que floreció en la corte de Vikramaditya. Debe consolar á nuestro buen amigo Alan Leo (1) el saber que, si los astrólogos indios prueban que son exactas sus predicciones, la verdad de la ciencia astrológica, que tan intrépidamente y de modo tan hábil predica, será vindicada del todo. Sólo tiene que esperar algunos meses para apreciarlo, porque:

«Según los cálculos astrológicos de los indios, entraron ocho planetas

(1) Un astrólogo inglés *(Nota de la R.)*

en la casa de Escorpión (*Vrichchhika*) del Zodiaco del mes de *Krittika*, correspondiente á la última semana de Noviembre de 1899, en el *Ghatika* 23, es decir, 2-6 de la mañana sobre el día 13 de la luna (*trayo dasi*) de la mitad negra de dicho mes. Entre dicha fecha y la siguiente luna nueva, ó sea dos días después de la combinación, ocurrirá en la India una gran desolación. Quizás no sea enteramente despoblada ó devastada por las inundaciones; pero el hambre, la peste, la guerra y otras miserias, reinarán sobre toda la comarca. Tal es la creencia general, y Noviembre de 1899 es la fecha fijada.

Según dice el proverbio, «*¡Qui vivra, verra!*»

(Del *Theosophist* de Diciembre 1896.)

Nuestro compañero Helios escribirá sobre esto en el número de Febrero.



PENSAMIENTOS Y COMENTARIOS

I

El espíritu de verdad... no conoce ningún odio.

Yaçna.

Por eso el primer deber de todo buen teosofista es la tolerancia, el respeto de las creencias de todos sus semejantes, porque por erróneas, absurdas ó extravagantes que parezcan, en todas puede hallar indicios de la verdad, indicios que reunidos, aglomerados, fortalecidos por las pruebas de la comparación de unos con otros y del análisis de su esencia, deben conducirnos por el sendero de la investigación á encontrar la Verdad resplandeciente; y ésta, como Esencia Divina que es, no se halla en una sola parte, ni en un plano único, ni en ningún punto fijo; todo lo abarca, todo lo penetra; por todas partes se muestra más ó menos radiante, más ó menos manifiesta; nada hay, pues, despreciable, nada en que no encontremos su reflejo; y el que tiene la dicha de poseerla, aunque no sea toda entera, no puede menospreciar, no puede sentir odio hacia aquellas

creencias que le revelaron más ó menos velados los primeros indicios del sendero que emprendió. *La tolerancia es, pues, no sólo un deber, sino una virtud;* si se practica con lealtad y sana intención, no confundiéndola con el indiferentismo sino aprovechándose de ella, ya para hallar en las creencias de aquellos que suponemos están equivocados, los indicios de la verdad que anhelamos poseer, ya para apartarles dulcemente de su error sin herir sus susceptibilidades, atrayéndoles hacia el camino de investigación que seguimos, y sumando sus fuerzas con las nuestras, que todas son necesarias para lograr la gran dicha de llegar á la plena posesión de la Verdad.

II

Aquel que lo sabe, que lo diga á los que no lo sepan.

Yaçna.

Precepto derivado naturalmente de la anterior sentencia (1). Porque si *aquel que lo sabe,* es decir, el que ha logrado adquirir algún grado de perfección, el que ha entrevisto algún destello de la Verdad ayudándose y apoyándose en las fuerzas y en los indicios que los demás le han prestado aunque sea inconscientemente, ese tiene obligación de hacer partícipes de su dicha á sus semejantes, ya sacándoles del error en que se encuentran, ya comunicándoles el progreso que ha realizado, ya mostrándoles, aunque sea de lejos, los divinos destellos de la verdad que él mismo ha entrevisto, para que todos juntos puedan mejor y cuanto antes alcanzarla; y este precepto sublime predicado desde remotos siglos, lo vemos reproducido en la frase: *Enseñar al que no sabe,* como una de las obras de caridad del Cristianismo.

LEAFAR.

(1) El espíritu de la verdad no conoce ningún odio. — YAÇNA.

El Conde Saint Germain.

A grandes intervalos han aparecido en Europa ciertos hombres cuyas rarísimas dotes intelectuales, brillante conversación y modo de vivir misterioso, han asombrado y confundido al público; y el artículo que ahora copiamos del *All the Year Round*, se relaciona con uno de estos hombres: el Conde de Saint Germain.

En el curioso libro de Hargrave Jenning, *The Rosicrucians*, se describe á otro, cierto Signor Gualdi, que fué una vez la preocupación de la sociedad veneciana. Un tercero fué el personaje histórico conocido por Alessandro di Cagliostro, cuyo nombre ha sido convertido en sinónimo de infamia por una falsa biografía católica; pero no es nuestro intento establecer comparaciones de estos tres individuos, ya sea entre sí, ya con la generalidad de los hombres; copiamos el artículo de nuestro correligionario londonense con muy distinto objeto: queremos demostrar cómo, sin la menor provocación, se interpreta del modo más vil el carácter de una persona, á menos que se crea que el tener una inteligencia más despejada, y el estar más versado en los secretos de las leyes naturales, sea motivo suficiente para poner en acción la pluma del calumniador y la lengua de las comadres. Fije el lector su atención en lo que sigue, dice el escritor en *All the Year Round:*

Este famoso aventurero (el Conde Saint Germain), se supone que fué húngaro de nacimiento, pero la primera parte de su vida cuidó él mismo de envolverla en el misterio. Su persona, lo mismo que su título, excitaban la curiosidad; su edad era desconocida, é igualmente obscura era su parentela. Lo primero que de él vislumbramos es de hace siglo y cuarto, estando en París y cuando llenaba la corte y la ciudad con su celebridad. París asombrado veía un hombre aparentemente de mediana edad, que vivía de un modo espléndido, y que asistía á banquetes donde no comía nada, pero que hablaba incesantemente con excesiva brillantez sobre todo género de asuntos imaginables. Su tono era, quizás, siempre mordaz; el tono de un hombre que conoce perfectamente lo que habla. Instruído, hablando todas las lenguas civilizadas con admirable perfección; gran músico, excelente químico, representaba su papel de prodigio, y lo hacía de un modo perfecto. Dotado de una confianza extraordinaria en sí mismo ó de un descaro consumado, no sólo exponía

magistralmente la ley respecto del presente, sino que hablaba sin vacilación de sucesos de doscientos años antes. Sus anécdotas remotas las relataba con extraordinaria minuciosidad; hablaba de escenas de la corte de Francisco I de Francia, como si las hubiera visto, describiendo exactamente el aspecto del Rey, imitando su voz, maneras y lenguaje; en una palabra, tomando todo el carácter de un testigo presencial. Del mismo modo instruía á sus oyentes con historias amenas de Luis XIV, y les hacía vívidas descripciones de sitios y personas; de modo que sin decir positivamente que se hallaba presente cuando había tenido lugar lo que refería, sin embargo, su gran poder gráfico causaba esta impresión: quería asombrar, y lo conseguía por completo. Corrían las historias más extraordinarias acerca de él; se decía que tenía 300 años, y que había prolongado su vida con el uso de un famoso elixir. París se volvió loco con él. Constantemente le preguntaban sobre su secreto de larga vida, y sus contestaciones eran habilísimas, negando todo poder para volver otra vez jóvenes á los viejos, pero asegurando tranquilamente que poseía el secreto *de detener la decadencia del organismo humano*. El régimen en la comida, decía, era, juntamente con su maravilloso elixir, el verdadero secreto de la larga vida, y resueltamente se negaba á tomar alimento alguno sino el especialmente preparado para él: harina de avena, avena mondada y la carne blanca de pollo. En las grandes ocasiones bebía un poco de vino; conversaba mientras querían escucharle, y tomaba precauciones extraordinarias contra el frío. A las señoras les regalaba cosméticos misteriosos para conservar intacta su belleza, y á los hombres les hablaba abiertamente de su método para transmutar metales, y de cierto procedimiento para fundir una docena de diamantes pequeños y convertirlos en una piedra grande. Estos asertos asombrosos eran apoyados por la posesión de una fortuna aparentemente ilimitada, y de una colección de joyas de raro tamaño y belleza.

De tiempo en tiempo, este señor extraño aparecía en varias capitales de Europa bajo diversos nombres, como Marqués de Montferrat, Conde Bellamare, en Venecia; Chevalier Schoening, en Pisa; Chevalier Weldon, en Milán; Conde Soltikofft en Génova; Conde Tzarogy, en Schwalbach, y finalmente, como Conde Saint Germain, en París; pero después de su desastre en el Haya, ya no parece tan rico como antes, y á veces parece como que trata de hacer fortuna. El célebre Chevalier de Singalt tuvo con él una entrevista en Tournay, y lo encontró con un vestido armenio y gorro puntiagudo, con barba larga que le llegaba á la cintura, y una varilla de ébano: todo el aspecto de un nigromántico. Saint Germain se hallaba rodeado de una legión de botellas, y se ocupaba en desarrollar la manufactura de los sombreros sobre principios químicos. Seingalt se hallaba indispuesto, y el Conde se ofreció á curarlo gratis, medicinándole con su elixir que parece era éter, pero el otro se excusó de aceptarlo del modo más cortés: fué una escena entre dos adivinos. No habiendo podido actuar como médico, Saint Germain se determina á mostrarle sus poderes como alquimista; toma del otro adivino una pieza de doce sueldos, la coloca sobre carbones encendidos y sopla con un fuelle; la moneda se funde y la deja enfriar. «Ahora — dice Saint Germain — volved á tomar vuestro dinero.» «¡Pero esto es oro!... Sí, y del más puro.» El adivino número 2 no cree en la transmutación, y considera toda la operación un juego de manos; pero sin embargo, guarda la moneda, y finalmente se la enseña al famoso Mariscal Keith, entonces gobernador de Neuchatel.

Persiguiendo siempre los tintes y otros negocios fabriles, estuvo Saint Germain en San Petersburgo, Dresde y Milán. Una vez se vió en un apuro y fué arrestado en una pequeña ciudad del Piamonte á causa de una letra de cambio protestada; pero mostró joyas por valor de cien mil coronas, pagó en el acto, trató al gobernador de la ciudad como si fuera un ratero, y fué puesto en libertad con todo género de respetuosas excusas.

Casi hay la seguridad de que una de las veces que estuvo en Rusia, jugó un papel muy importante en la revolución que colocó en el trono á Catalina II. En apoyo de esta opinión, el Barón Gleichen cita la atención extraordinaria concedida á Saint Germain en Leghorn en 1770 por el Conde Alexis Orloff, y una observación que hizo el Príncipe Gregorio Orloff al Margrave de Onspach durante su permanencia en Nuremberg.

Después de todo ¿quién era? El hijo de un Rey portugués ó de un judío portugués? ¿O es que en su vejez dijo la verdad á su protector y admirador entusiasta, el Príncipe Carlos de Hesse Cassel? Según la historia referida por su último amigo, era el hijo de un Príncipe Rakoczy de Transilvania y de su primera esposa, una Fekely. Siendo niño, fué puesto bajo la protección del último de los Médicis. Cuando creció y supo que sus dos hermanos, hijos de la Princesa Hesse Rheinfels de Rothenburg habían recibido los nombres de San Carlos y Santa Isabel, resolvió tomar el nombre del santo hermano de aquéllos: San Germán. ¿Cuál era la verdad? Una sola cosa parece cierta: que era el protegido del último Médicis. El Príncipe Carlos que parece que sintió su muerte, que tuvo lugar en 1783, nos dice muy sinceramente que cayó enfermo mientras perseguía sus experimentos en colores en Ekrenforde, y *murió* poco después, á pesar de los innumerables medicamentos propinados por su propio farmacéutico particular. Federico el Grande, que á pesar de su excepticismo tenía un interés especial por los astrólogos, decía de él: «Este es un hombre que no muere;» y Mirabeau epigramáticamente, añade: «Era un hombre descuidado, y por último, como sus predecesores, se olvidó de no morir.»

Y ahora preguntamos: ¿qué sombra de prueba se presenta con todo esto para asegurar que Saint Germain era un «aventurero» que intentaba «representar el papel de prodigio», ó que trataba de sacar dinero á los necios? En todo esto no hay un solo indicio de que fuese otra cosa que lo que parecía, esto es, poseedor de amplios medios para sostener honradamente su posición social. Pretendía saber el modo de fundir diamantes pequeños y convertirlos en uno grande y transmutar metales, y apoyaba sus «asertos» con la posesión de riquezas aparentemente ilimitadas, y una colección de joyas de raro tamaño y belleza. ¿Son así los «aventureros»? ¿Gozan los charlatanes de la confianza y la admiración de los más hábiles hombres de Estado, y de los nobles de Europa durante largos años, sin que siquiera á su muerte muestren en lo más mínimo que eran indignos de ello? Algunos enciclopedistas (véase *New American Cyclopædia*, XIV, 266), dicen: «Supónesele *haber sido empleado la mayor parte de su vida como*

espía en las cortes en que residía.» Pero ¿en qué testimonio se funda esta *suposición?* ¿Es que alguien lo ha visto en algún documento de estado en los archivos secretos de alguna de esas cortes? Ni una palabra, ni aun asomo de hecho alguno en que fundar esta vil calumnia, se ha encontrado jamás; es sencillamente un embuste maligno. La manera como han tratado los escritores occidentales á este grande hombre, á este discípulo de hierofantes indios y egipcios, á este iniciado en la sabiduría secreta del Oriente, es un estigma sobre la naturaleza humana. Y del mismo modo se ha portado el mundo estúpido para con todos los que, como Saint Germain, lo han vuelto á visitar después de una larga reclusión dedicada al estudio, con su acopio de sabiduría esotérica, acumulada en la esperanza de mejorarlo y hacerlo más sabio y feliz.

Otro punto debe tenerse en cuenta. La relación anterior no da detalle ninguno de los últimos momentos del misterioso Conde ni de sus funerales. ¿No es absurdo suponer que si realmente murió en el tiempo y lugar que se mencionan, hubiera sido enterrado sin la pompa ni la ceremonia, sin la inspección oficial ni la atención de la policía que siempre acompañan los funerales de los hombres de su rango y celebridad? ¿Dónde están todos estos datos? Desapareció de la vista del público hace más de un siglo, y, sin embargo, en ninguna parte han aparecido. Un hombre que ha vivido con todo el ruido de la publicidad, no pudo haber desaparecido, si *realmente murió entonces y en aquel lugar* sin dejar rastro alguno. Por otra parte, en apoyo de esta negativa, tenemos la llamada prueba positiva de que vivió varios años después de 1784. Se dice que tuvo una importantísima conferencia privada con la Emperatriz de Rusia en 1785 ó 1786; que se apareció á la Princesa de Lamballe cuando se hallaba ante el tribunal, pocos momentos antes de ser derribada en tierra, y de que un aprendiz de carnicero le cortase le cabeza; y también á Juana Dubarri, la querida de Luis XV, cuando se hallaba en el cadalso en París esperando el golpe de la guillotina en los días del terror de 1793.

Un miembro respetable de nuestra Sociedad, residente en Rusia, posee algunos documentos altamente importantes acerca del Conde de Saint Germain; y para la vindicación de la memoria de uno de los caracteres más grandes de los tiempos modernos, es de esperar que los eslabones tan necesarios, pero que faltan en la cadena de esta historia, puedan ser pronto presentados al mundo en estas columnas.

(**Traducido de *A Modern Panarion.***)

Saint Germain *(el Conde de).* —Considerado como un personaje enigmático por los escritores modernos. Federico I, Rey de Rusia, decía de él que era un hombre á quien nadie había podido comprender. Muchas son sus «biografías», á cual más extrañas. Por algunos era considerado como un dios encarnado, por otros como un hábil judío alsaciano. Una cosa es cierta; el Conde Saint Germain, cualquiera que haya sido su nombre patronómico, tenía derecho á su nombre y título; pues había comprado una propiedad llamada San Germano en el Tirol italiano, y pagó al Papa por el título. Era extraordinariamente hermoso, y su enorme erudición y sus facultades lingüísticas son innegables; pues hablaba inglés, italiano, francés, español, portugués, alemán, ruso, sueco, dinamarqués y muchas lenguas slavas y orientales, con la misma facilidad que un indígena. Era extremadamente rico; jamás recibía un ochavo de nadie — en efecto, jamás aceptó un vaso de agua ó partió pan con nadie — pero hacía los regalos más extravagantes de joyas soberbias á todos sus amigos, hasta á las familias reales de Europa. Su habilidad en la música era maravillosa; tocaba todos los instrumentos, siendo el violín su favorito. «Saint Germain rivalizaría con el mismo Paganini» — dijo de él un belga octogenario en 1835, después de oir al «maestro genovés». — «Es Saint Germain resucitado, que toca el violín en el cuerpo de un esqueleto italiano» — exclamó un barón de Lituania que había oído á ambos.

Nunca pretendió poseer poderes espirituales, pero probó que tenía derecho á ello. Acostumbraba á pasar de treinta y siete á cuarenta y nueve horas en un *trance* mortal sin despertarse, y entonces sabía todo lo que quería saber, y demostró el hecho declarando el porvenir sin equivocarse jamás. Él fué quien profetizó ante los Reyes Luis XV y XVI y la desgraciada María Antonieta. Muchos individuos vivían aún en el primer cuarto de este siglo que atestiguaban su memoria maravillosa; leía un escrito, y aunque apenas echaba una ojeada sobre él, podía repetir su contenido sin faltar una palabra días después; podía escribir con las dos manos á la vez: con la derecha una composición poética y con la izquierda un documento diplomático de la mayor importancia. Leía las cartas selladas sin tocarlas, mientras estaban aún en las manos de los que las traían. Era el mayor de los adeptos en la transmutación de los metales, haciendo oro y los diamantes más maravillosos; arte, decía, que había aprendido de ciertos brahmanes de la India, que le enseñaron la cristalización artificial («aceleramiento») del carbono puro. Según se expresa

nuestro hermano Kenneth Mackenzie: «En 1780, en una visita al embajador francés en el Haya, hizo pedazos con un martillo un soberbio diamante, cuyo duplicado, también fabricado por él mismo, acababa de vender á un joyero por 5.500 luises de oro.» Era el amigo y confidente del Conde Orloff en 1772 en Viena, á quien había ayudado y salvado en San Petersburgo en 1762, cuando se hallaba metido en las famosas conspiraciones políticas de aquel tiempo: también intimó con Federico el Grande de Prusia. Como es natural, tenía muchos enemigos, y por tanto, no es de admirar que todas las conversaciones inventadas acerca de él se atribuyan ahora á confesiones propias; por ejemplo, que tenía 500 años; que pretendía una intimidad personal «con el Salvador y sus doce Apóstoles, y que había reprendido á Pedro por su mal genio», bien que esto último no se avenía con lo primero en lo que al tiempo se refiere, si realmente había pretendido tener *sólo* 500 años. Si dijo que «había nacido en Caldea y que poseía los secretos de los sabios y magos egipcios», pudo haber dicho la verdad sin pretensiones de nada milagroso. Hay iniciados, y no de los más elevados, que están en situación de recordar más de una de sus vidas pasadas. Pero tenemos muy buenas razones para saber que Saint Germain no pudo nunca pretender «intimidad personal» con el Salvador. Sea como quiera, el Conde Saint Germain era ciertamente el Adepto Oriental más grande que Europa ha visto durante los últimos siglos. Pero Europa no le conoció. Quizás algunos le reconocerán en el próximo *Terreur* que afectará á toda Europa cuando venga, y no á un país sólo.

Del *Theosophical Glossary*, por

H. P. BLAVATSKY.

Movimiento Teosófico.

MRS. BESANT EN BOMBAY

Mrs. Besant y Mr. Bertram Keightley llegaron á Bombay el 28 de Septiembre, siendo invitados aquella misma tarde por los miembros de la logia de dicho punto á una recepción pública en su salón, que presentaba un lleno completo. Mr. D. Glostling, Presidente de la logia, presentó

á Mrs. Besant, pronunciando un pequeño discurso sobre la importancia del movimiento espiritual inaugurado por la Sociedad Teosófica, en cuyo transcurso notaba que los europeos residentes en Bombay se han mantenido separados de ese movimiento, pero espera que en lo futuro se unirán algunos más á sus ideas. El Vicepresidente, Mr. P. R. Mehta, elogió la parte que ha tomado Mrs. Besant en la propaganda teosófica, colocando guirnaldas de flores al cuello de Mrs. Besant y Mr. Keightley, como prueba del mucho aprecio en que les tienen los miembros parsis de la logia, por sus trabajos en pro de la Teosofía, y entregó á Mrs. Besant una copia de la voluminosa traducción inglesa de los gathas zoroastrianos, por el reverendo Dr. Mills, vicario de una iglesia de Inglaterra.

Tomamos el siguiente extracto del discurso de Mrs. Besant:

Siempre ha sido un placer para mí el visitar á Bombay, puerta de la India. Bombay es el punto donde la Sociedad Teosófica empezó su obra; sitio donde el Coronel Olcott y Mad. Blavatsky primero desembarcaron para extender las enseñanzas teosóficas en la India. Ya es sabido cómo los exploradores de la Sociedad en aquellos primeros tiempos fueron objeto de odio, calumnias y antagonismo. Es notable el cambio operado desde esa época en la opinión pública. La Sociedad ha pasado por muchos peligros, y ahora se alza más fuerte que nunca. Aunque muchos de los que se unieron á ella, llevados de la curiosidad, se han separado, es un placer encontrarse con que otros han permanecido fieles, y que su influencia progresa en todas direcciones en este país. Es agradable saber que su obra ha sido tan bien llevada en esta rama. La Teosofía lleva á toda religión la verdad oculta que ha sido callada siglo tras siglo por superstición. Ella solamente aspira á quitar el moho que con el tiempo ha cubierto la misma verdad una en todas las religiones. Cada religión fué fundada por algún gran Maestro, adquiriendo su carácter y peculiaridades con relación al siglo y país en que sus semillas fueron sembradas. La religión en que han nacido los hombres, es la mejor adecuada para su desarrollo intelectual y su evolución, y un reconocimiento de la misma base divina, bajo toda religión divergente en apariencia, será motivo para un amor mutuo y respetuoso, y abre camino á las aspiraciones de todos á la meta suprema á que cada uno aspira.

Vuestro Presidente dice que los europeos aquí tienen un prejuicio contra la Teosofía. Pero la Teosofía concierne al pueblo nativo de cada país. Es una luz que viene de los grandes Maestros de cada siglo. En Inglaterra las cosas nos han sido favorables. Allí la Teosofía se ha hecho popular, y la gente del pueblo inglés ha empezado á comprenderla mejor. Los periódicos no hace mucho tiempo hablaban de ella con falta de respeto como hicieron desde un principio. No podemos esperar de ellos que estén de acuerdo con nosotros en todas nuestras creencias y convicciones: pero ya las aprecian mejor, y nuestra Sociedad cada

día es más sabia. Sería en verdad una vergüenza el que no hubiésemos crecido en saber, y estuviésemos como en los días de la infancia. Algunos de nuestros grandes hombres y pensadores han empezado á tomarse interés por la Teosofía. El profesor Max Müller habla de ella con aprecio. El profesor Rhys Davids habla de la necesidad de popularizar la Teosofía en Europa; y el último *Quarterly Review* habla en un artículo en pro de la traducción de las escrituras hindas publicadas por Mr. Tookaram Tatya, el propietario del *Bombay Theosophical*, publication Jund, y por Mr. Manilal N. Dvivedi de Surat. La Sociedad real asiática algunas veces nos dirige alguna palabra agradable. El resultado de esto es que en Inglaterra somos ahora mejor atendidos que antes. Nuestros libros son más y más leídos; la circulación de nuestra literatura se ha extendido grandemente, y las oficinas de la compañía de publicación teosófica se ha trasladado hace poco á un gran almacén prominente en Charing Cross, cerca de la casa del Parlamento, en Londres. Hago mención de esto, para demostrar cómo el pueblo inglés práctico ha llegado á interesarse en la literatura teosófica, y el gran pedido que hay de libros. En muy corto espacio de tiempo se han vendido 12.000 libros, lo cual hace ver cómo el pueblo más difícil de ceder del mundo, se interesa por nuestras enseñanzas. Tenemos buenas noticias del estado progresivo de la Teosofía en España, Francia y Alemania. Swami Vivekânanda, que ha sido traído á Inglaterra por nuestro amigo Mr. E. T. Sturdy, ha estado durante algunos meses dando clases en Londres sobre filosofía oriental, y de semana en semana aumentaba considerablemente el número de sus oyentes.

En América nuestra obra progresa maravillosamente. La Condesa Wachtmeister ha tenido la posibilidad de hacer allí una buena propaganda, y me uniré á ella en la primavera de 1897 para hacer un viaje teosófico por los Estados Unidos, donde una gran sección de teosofistas, quienes hace algún tiempo se separaron con el difunto Mr. Judge, continúan en su obra de oposición á la Sociedad fundadora. Una señora americana, Mrs. Tingley, ha sido aclamada como la reencarnación de Mad. Blavatsky. Acordáos de lo que la misma Mad. Blavatsky nos dijo antes de su muerte. Nos dijo que su Maestro estaba preparando para ella un cuerpo que no fuese ni el de una mujer, ni de la raza occidental, sino que ocupase el de un joven indio. Muchos de nosotros, que la conocimos personalmente, sabemos que esta aserción suya es verdadera. El Adepto puede tomar el alma de su *chela* y ponerla en un cuerpo nuevo, pero nada puede haber más absurdo que imaginar que pueda elegir el cuerpo gastado de una mujer de edad mediana, para proseguir la obra que el cuerpo viejo del *chela* no ha podido hacer. Él siempre tiene que proveer el cuerpo de un muchacho ó persona joven, por su mayor adaptabilidad á la dirección interna, y el término más largo de vida en el que dicha obra pueda llevarse

á efecto. La obra maravillosa de Mad. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, que ha asombrado al mundo, es una obra maestra semejante á la cual no se ha producido otra ninguna. Nosotros requerimos un maestro espiritual, y no nadie que pueda ocupar el lugar de Mad. Blavatsky.

Vuestro Vicepresidente habló de la obra de la Sociedad Teosófica por todo el mundo. ¿No os ha extrañado nunca el que la India sea el país que representa todas las religiones del mundo? La mayoría de las gentes son arios. También tenéis representantes de las enseñanzas de Occidente. En este país tenéis sectarios de toda fe, así es que exhibe una miniatura del mundo en grande, y es, por tanto, más importante que todo otro país; y si podéis lograr que los representantes de las religiones aquí se den la mano y se unan de corazón, si podemos aquí establecer la paz entre todas vuestras religiones, esa paz se esparcirá al exterior de la India, y elevará sus propias bendiciones á todos los países. La paz en la religión llevará últimamente la paz á los asuntos políticos y sociales. En la India, la patria de los creyentes, tendremos hermanos en vez de enemigos. Si de la India saliese la dádiva de paz, entonces todo el mundo estaría en paz.

Mr. Bertram Keightley habló del gran cambio que ha tenido lugar en los últimos seis años transcurridos desde que empezó sus visitas anuales á este país. A pesar de las muchas perturbaciones y dificultades que han sembrado el sendero de la Teosofía por el mundo, y de las cuales, hasta cierto punto, la rama de Bombay no ha estado exenta, tiene grandes esperanzas en lo futuro sobre la Teosofía en la India. Entre otras cosas, habló de la necesidad que tiene la India, no solamente de tener fervor y aspiraciones religiosas, sino también de dar ejemplos de todo ello en su conducta en la vida diaria. Para terminar la sesión, Mr. Gostling manifestó la manera cómo se hizo teosofista. Su primera relación con la Teosofía empezó bajo circunstancias peculiares. Agnóstico al principio, sintió dentro de sí un deseo creciente por conocer la literatura teosófica. Entonces empezó á asistir á las reuniones teosóficas dadas en un pequeño local. Hace tres años visitó la Convención del Cuartel general, en Madras, donde oyó á Mrs. Besant dar sus series de lecturas sobre *La Construcción del Kosmos*. El resultado de esto fué la convicción de que ella era un gran maestro, enviado por Dios, para traer nuevas verdades espirituales á los hombres. De vuelta á Bombay se unió formalmente á la Sociedad. Ahora está convencido de las verdades ocultas de la religión cristiana, y ha reunido su antigua iglesia con la Esplanada, la cual había dejado hace doce años.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid.

REVISTAS RECIBIDAS DURANTE EL MES ÚLTIMO

Lucifer, vol. XIX, núm. 112, Londres. Este número comprende, entre otros artículos: «Asceticismo teosófico», por el Dr. A. A. Wells; «Entre los Gnósticos de los Primeros Dos Siglos», por G. R. S. Mead; sería prolijo enumerar sus importantes estudios.

Mercury, vol. III, núm. 4, San Francisco de California. Establecemos gustosísimos el cambio con esta importante Revista Teosófica; entre los artículos que encierra, mencionaremos: «El Aura Humana», «Pensamientos para el Mañana y el Año Futuro», «Devachán» y otros.

Le Lotus Bleu. Año VII, núm. 10, París. Su sumario, como siempre, está formado de interesantes artículos de A. Besant, el Dr. Pascal, etc.

L'Isis Modern. Esta revista de ciencias modernas, publicada en París, nos ha remitido los números de Noviembre y Diciembre, cuyos sumarios tienen artículos tan interesentes como «Los Rayos Z», «El Paraíso tal como ha sido anunciado por Mahoma en el Corán», «Atmósfera Flúidica del Hombre», «El Esoterismo de la lámpara de Aladín» y otros varios.

Journal of the Maha-Bodhi Society. No hemos recibido esta interesante revista.

También se han recibido: *The Theosophica News*, de Boston; *The Vâhan*, de Londres; *The Thinker*, de Madras; *Modern Astrology*, de Londres; *The Theosophist*, de Madras, y *The Arya Bala Bodhini*, de Madras.

Revistas filosóficas: *La Vie d' Outre-Tombe*, de Charleroi; *Lux*, de Roma; *Revista Espiritista*, de la Habana; *Galeria Biographica é Illustrada*, de Lisboa; *Luz Astral*, de Buenos Aires; *La Irradiación*, de Madrid; *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona; *La Constancia*, de Buenos Aires; *Il Vessillo Spiritista*, de Vercelli; *Moniteur*, de Bruselas; *Archivos de Ginecopatía, Obstetricia y Pediatría*, de Barcelona; *La Unión Espiritista*, de Barcelona; *Le Phare de Normandie*, de Ruen; *La Fraternidad Universal*, de Madrid; *La Estrella Polar*, de Mahón; *La Lumiere*, de París; *La Revelación*, de Alicante; *L' Humanité Intégrale*, de París; *L'Isis Moderne*, de París; *A Luz*, Lisboa; *La Campana del Mattino*, de Nápoles, y *El Heraldo*, de Figueras.

Periódicos de enseñanza: *El Mortero*, de Madrid; *El Magisterio Cordobés; El Profesorado*, de Granada; *El Altruismo*, de Gibraltar; *Revista de Primera Enseñanza*, de Cádiz; *El Auxiliar*, de Santa Cruz de Tenerife (Canarias); *La Idea*, de Tarragona; *El Hogar y Escuela*, Buenos Aires; *La Escuela Práctica*, de Ciudadela de Menorca, y *La Instrucción Primaria*, de San Sebastián.

También hemos recibido: *El Socialista*, de Madrid; *El Pueblo*, de Ciudadela de Menorca, defensores de los intereses de la clase obrera. *Vitalidade*, de Aveiro; *El Comentarista*, de Zamora; *El Adalid*, de Cazalla de la Sierra; *El Puerto de Santa María*, de Cádiz; *La Opinión*, de Ubeda; *El Francolí*, de Tarragona; *La Tempestad*, de Segovia; *El Eco del Guadalope*, de Alcañíz; *La Provincia*, de Ciudad-Real; *La Aurora do Cavado*, de Barcellos; *Lo Judicial y lo Justiciable*, de Sevilla; *El Fénix*, de Barcelona; *El Curial Español*, de Madrid; *El Fomento*, de Salamanca; *Revista del Ateneo*, de Igualada; *El Correo Católico*, de Cuenca; *El Boletín Musical*, de Madrid; *El Trabajo Nacional*, de Barcelona; *La Correspondencia de Alicante; El Aviso*, de Sevilla; *El Pueblo*, de Cá-

SOPHIA Revista Teosófica: Atocha, 127, duplicado, 3.º — MADRID.

diz; *La Antorcha Valentina; La Verdad*, de Algeciras; *La Tarde*, de Alicante; *La Voz de Sitges*; *El Accitano*, de Guadix, y *La Opinión Astigitana*, de Ecija; *El Eco de Hellín; El Noticiero Universal*, de Barcelona; *La Voz de Luarca; El Censor Democrático*, de Manzanares; *La Unión Republicana*, de Oviedo; *Revista del Ateneo Obrero de Barcelona; La Consecuencia*, de San Martín de Provensals; *La Tracción Ferroviaria*, de San Martín de Provensals; *Asociación Rural del Uruguay*, de Montevideo; *El Socialismo Monárquico*, de Sevilla; *Sancho Panza*, de Linares; *La Marsellesa de Huelva; El Porvenir*, de Algeciras; *El Defensor del Trabajo*, de Linares; *La Opinión de Villaviciosa; El Dependiente de Comercio*, de Barcelona; *La Voz de la Unión* (Murcia); *El Renacimiento*, de Cádiz; *La República*, de Caracas; *El Tiempo*, de Caracas; *El Africa*, de Ceuta, y *La Revista Social*, de Barcelona.

Revistas Teosóficas.

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India). Direcr, H. S. Olcott. — Precio de suscripción en Europa, una libra esterlina.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Precios de suscripción, 17 s. 6, 26, Charing Cross, London S. W.

Le Lotus Bleu. Revista mensual. Dr. Pascal y Dac. Librairie de l'Art Indépendant, 11, rue de la Chaussée-d'Antin, París. 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal, editado por A. E. Buultjens, B. A. — 61. Maliban Street Colombo año 10 shilings (Ceilán).

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co. Stockolm.

The Vâhan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead. 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Benares.

Theosophía. — Revista mensual. Amsteldijk, 34. — Amsterdam.

Mercury. — Revista mensual editada por William John Walters, Palace Hotel, San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año.

The Theosophic Gleaner. Bombay.

Journal of the Mahâ-bodhi Society. Mensual. Mahâ-bodhi Society, 2, Creek Raw, Calcutta, año 4 s.

---

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano Es el latín *Luciferus* el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, hijo de la mañana! De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos.»

«Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina *(Lucifer)*.»

Véase 2.ª de Pedro I., 19, y Apocalipsis XXII, 16.
